

## OBJETABLE REPRESENTACION DE FRANCISCO AYALA

Aparentemente es un sólo hombre el que está retratado. Transformado se refleja en el fondo de un vaso. Aparece una taza de clarísimo café recién servido. Cabeza de pájaro apenas sumergida, la cuchara gris está ennegrecida por la reverberación del oscuro líquido. *Negra es la capa que borra el resto del busto. El rostro sobre la mancha sombría es centro, eje o espejo de la composición.* Blanquísimo el azucarillo junto al papel de su envoltura. Cerca otra taza, detrás adivinamos un cuerpo, ahora desterrado de nuestros ojos por la margen de la fotografía. No hay una sola expresión vehemente, un ademán de impaciencia o una reflexión quejumbrosa. Está la cuchara mantenida por una mano firme, de carne precisa y serena. Tímidamente escondida la mano siniestra, signo quizá del horror ante una muerte de perros, o del desengaño en el rozar un cuerpo ajeno. *Pequeñísimo un cuello blanco almidonado que sirve de aislante entre la cara y la áspera estofa de la capa.* Pulcramente planchada la clara camisa, la corbata sobria en su anudado, bajo el abrigo la chaqueta y el chaleco opacados tras la sombra de su propia austeridad. Y sobre la camisa un mentón preñado de paz antigua. Un leve trazo de vello blanco limita el fino labio que maliciosa o tristemente intenta una mueca de sonrisa o reflexión. Siempre con su habitual parsimonia, con su triste, lentísimo continente impasible. *El semblante es una superficie aguda abriéndose hacia la frente. Ahí está el centro geométrico y geomántico, que con su profundidad inunda el todo. Luz única en la penumbra del retrato.* De saber y saberse mirado por el tiempo, bajo espesas cejas, los ojos semicerrados se proyectan hacia los objetos muertos de la mesa. *El ojo avizor del busto nos acecha, es un emblema, desengañado o engañoso, estancado en la visión sin tiempo de un posible espectador.* Oído que grande se abre alerta hacia el solo sonido de una certeza nada. Celébrase en la frente un jardín de inciertas delicias, o el pasar de pliegos amarillos de densas escrituras. Mas en su exterior es una extensa y luminosa era que como tenso lienzo, la piel, se estira iluminando el umbrío retrato. *Tras la más sencilla realidad del cuerpo,*

*un hondo fondo, el vértigo de no advertir el fin ni el principio de las cosas. Borrosos unos cuerpos o la nada, un increíble precipicio, donde apenas brillan unos collares en la penumbra, y un pendiente pendiente de las sombras sin nombres. (Cada uno de ellos es, aparentemente, uno solo: el «Busto de hombre» pintado por Velázquez, la fotografía de Francisco Ayala. Mas en verdad son el instrumento de un único y angustiado ojo que intentó torpemente borrar la real irrealidad del tiempo) \*.*

*DIONISIO CAÑAS*

215 W. 90st 4a  
NEW YORK, N. Y. 10024

---

\* Los materiales que me han servido para componer este *apotexto* pertenecen a: I) Una fotografía de Francisco Ayala; II) El «Busto de hombre», cuadro de Velázquez, que se encuentra en el Wellington Museum de Londres; III) «El hechizado», cuento de Francisco Ayala; IV) Algunas alusiones indirectas a títulos de obras conocidas de Ayala.